

No sólo crecer

Que Se Midan

1^o de Julio -78-

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



El 7 de mayo anterior, Mario Hernández Coria salió como de costumbre de su trabajo, en el tercer turno de operación del Metro, estación Observatorio. Menos de una hora después, casi al llegar a su casa, fue asaltado por tres truhanes, que lo golpearon y despojaron de todas sus pertenencias. El hecho no hubiera pasado de un atraco vulgar, que en lo inmediato sólo importa a las víctimas, de no ser porque el jueves siguiente el robado recuperó tales pertenencias, en circunstancias peculiares.

La cartera con los objetos personales y documentos de Hernández Coria apareció dentro de un sobre dirigido a su compañero de labores Guillermo Ruiz Castellanos. Acompañaba a esas cosas un ominoso mensaje: "Sigues tú si no no te aplacas". ¡De manera que no se había tratado de un asalto común y corriente, sino de un acto de represión política! La causa de los furiosos ataques a estos trabajadores del Sistema del Transporte Colectivo es su participación en la lucha sindical interna. El combate a los gremialistas que no se avienen a someterse a la indignidad está llegando a extremos en que no es posible dejar de alzar la voz.

La cuestión allí tiene dos vertientes, diversas pero convergentes. Se trata, por un lado, de los trabajadores de la limpieza. Y por otro, de los trabajadores de base, que padecen en las últimas semanas un duro proceso de "charrificación" con la inevitable secuela de represión, despidos injustificados y amenazas, tendentes a la pacificación que consiste en hacer tragar a los miembros del sindicato decisiones a las que fueron ajenos.

Como se sabe, la limpieza del Metro no corre a cargo de personal contratado directamente por este organismo descentralizado. El STC decidió concesionar esta labor a algunas compañías particulares, que a su vez tienen a su servicio el personal que se aplica a la tarea mencionada. Estas empresas maltratan laboralmente a sus trabajadores de manera tal que éstos pretenden, desde hace largos meses, ya no depender de tales concesionarias, sino del Metro mismo, puesto que al fin y al cabo es a esa dependencia a la que le prestan su trabajo.

Arguyendo que semejante decisión abultaría enormemente los ya de suyo elevados costos de operación del Metro, la dirección de este servicio se ha negado sistemáticamente a acceder a esta petición que estimamos justa, tanto más cuanto que evitaría la desviación de recursos públicos a fines privados. Los trabajadores de base, por medio de su representación sindical, se mostraron favorables a incorporar a su gremio a los trabajadores de limpieza. Se llegó hasta a cuantificar los costos de contratación directa, que resultaron menores de los causados por el actual sistema de concesiones, sin contar con el hecho fundamental de que se trataría de manera equitativa a los limpiadores. La razón por la que la dirección del STC persiste en su actitud puede ser doble. De una parte, hay interés político en favorecer a determinadas empresas, que elevan su rentabilidad al tener contratos seguros y explotar la mano de obra, a la que no cubren las prestaciones más elementales. Y de otro lado, hay desinterés y hasta temor de fortalecer un sindicato que había venido subrayando sus actitudes democráticas.

Éstas y otras circunstancias condujeron al golpe del 16 de febrero pasado, en que se agredió al comité general del sindicato despojándolo de su representación, amañando las resoluciones del IV congreso de la organización. Rápidamente, el contubernio entre el organismo descentralizado y el tribunal de arbitraje —pues los miembros del Metro se

LA CHARRIFICACIÓN DEL SINDICATO ES TAL QUE